

La facilitación de las comunicaciones materiales, debemos buscarla incesantemente. Ella acarrea como consecuencia forzosa un cúmulo de variadas ventajas, hartamente evidentes para detenerme a señalarlas.

¿Se trata de unión política? Ella es imposible o ilusoria sin previa unión moral y material. Pero aun admitiendo lo contrario, tengo la convicción de que tal unión sería una desgracia, UN RETROCESO. La tendencia a la organización de grandes Estados ha sido la principal causa de las guerras. Para asegurar la paz—y con la paz, el progreso—es preciso propender a la pequeña nacionalización, esto es, a la constitución de pequeños Estados, coherentes (por la posición geográfica, el género de trabajo y el grado de cultura), pero bien diferenciados los unos de los otros. Las leyes de la biología de las colectividades son siempre las mismas, ya se refieran a las células que constituyen un organismo, ya a los hombres de la sociedad de las naciones. Grecia, la Grecia sin igual, era un conjunto de comunidades con vida política propia. ¿Cuánto han hecho en el mundo las pequeñas naciones escandinavas, la pequeña Suiza, la pequeña Holanda? ¿Qué era Inglaterra en tiempo de Shakespeare, qué la Italia del Renacimiento, qué la Alemania de Kant y de Goethe, qué los Estados Unidos de Washington y Franklin?

La unión hace la fuerza, se dice a boca llena. Y yo agrego: sí, la fuerza bruta. La unificación